

Otro intento de solución del problema lógico tiene un cariz muy distinto. Se trata de la filosofía del proceso, que propone como solución modificar el concepto de Dios. La autora considera inadecuada esta solución, y en el Capítulo segundo argumenta la necesidad de sostener un concepto de Dios como ser necesariamente no limitado.

La solución de Trau está, mas bien, en la línea de autores como J. Hick o R. Swinburne: el mal existe, pero tiene un valor positivo. En el tercer Capítulo, Trau concreta lo que significa *valor positivo*: es aquel que es condición necesaria para la existencia de algo intrínsecamente bueno (es decir, lo que es deseable como fin). Finalmente, Trau expone su defensa de la coexistencia lógica de Dios y el mal. Ésta es posible –dice– si se puede sostener que todo mal tiene un valor positivo. Para esto, acude la autora a la doctrina moral del doble efecto: en ciertos casos, se puede permitir un efecto no deseado con el fin de obtener el efecto deseado. Trau resume así su posición: «Si se nos preguntara por qué Dios permite el mal, responderíamos que la intención primaria de Dios es hacer posible la bondad moral, pero esto no puede lograrse sin el doble efecto de la posibilidad del mal» (p. 95).

La línea de solución defendida por Trau es sumamente interesante, aunque no está exenta de problemas. En efecto, parece demasiado arriesgado sostener que todo mal tiene siempre un valor positivo, a no ser que se recurra a la existencia de una Providencia divina, cuyos designios son incomprensibles y, quizás, caprichosos. En efecto, no es fácil comprender cómo el holocausto judío o la guerra de Bosnia pueden tener un valor positivo. Trau intenta evitar en su libro la teodicea de tipo agustiniano –el mal como privación– y la consideración de la libertad humana, pero sin tener esto en cuenta no creo que pueda defenderse coherentemente la coexistencia de Dios y el mal.

Francisco Conesa

Vives, Juan Luis: *El Alma y la Vida*. 382 págs. / Noreña, Carlos G.: *Juan Luis Vives y las Emociones*, Ayuntamiento de Valencia, Valencia 1992, 343 págs.

Entre las múltiples iniciativas que las instituciones de la Comunidad Valenciana llevaron a cabo en 1992 para conmemorar el quinto centenario del nacimiento de Juan Luis Vives, el Ayuntamiento de Valencia ha iniciado la publicación de una nueva traducción de sus obras, acompañadas en cada caso de una monografía de un experto en cada libro. Así, *El alma y la Vida* es una nueva traducción, que viene acompañada por la monografía del conocido vivista Carlos Noreña.

La traducción del tratado *De Anima et Vita* ha sido realizada por Ismael Roca utilizando la *editio princeps* de Basilea de 1538, la edición de Mayans de 1782 y la edición con texto revisado de M. Sancipriano de 1974, con las que pretende conseguir una fidelidad al texto latino original muy superior a la de las traducciones precedentes. El resultado es un magnífico trabajo con abundantes comentarios y notas que informan al lector de

las numerosísimas fuentes utilizadas por Vives y que muy rara vez precisa. Se trata por consiguiente de un instrumento insustituible en la investigación del pensamiento del humanista valenciano.

Por lo que respecta al contenido del tratado y sobre todo de su tercer libro, Juan Luis Vives quiere mostrar "el fundamento de toda disciplina moral privada o pública", es decir, la antropología que sustenta sus amplios estudios en los más variados campos de las ciencias humanas. Su método se basa en una equilibrada proporción de observación empírica y desarrollo especulativo, que ha hecho que muchos lo consideren como la puerta de entrada a la psicología moderna y, precisamente por ello, la obra cumbre de Juan Luis Vives.

Vives analiza la rica gama de las operaciones del alma junto a sus facultades, aunque sin excesivo interés por precisar una terminología que indique con claridad cuando se refiere a unas o a otras. Entre las facultades, la voluntad goza de claro señorío, en el que funda la libertad. El bien, objeto propio de la voluntad, y la libertad son la base de sus numerosos argumentos acerca de lo más esencial en el alma humana, las ansias de un amor infinito que sólo Dios puede colmar.

Para Vives el ser humano es en su realidad más profunda un ser hecho para Dios. Su felicidad viene dada por el ejercicio del amor, que se constituye así en el eje sobre el que giran todas las acciones y pasiones del alma; éstas son analizadas en la medida en que facilitan o entorpecen el amor en la vida humana. En particular, el tercer libro del tratado es unánimemente considerado como el más original de Vives y en el que se aprecia con mayor nitidez su profunda capacidad intuitiva.

El libro de Carlos G. Noreña *Juan Luis Vives y las Emociones* es una traducción española de su obra *Juan Luis Vives and the Emotions*, publicada en Illinois en 1989, a la que ha añadido sus reacciones y respuestas a las críticas recibidas con ocasión de la publicación de su libro *Juan Luis Vives, Filosofía*, algunas de ellas surgidas a partir de recientes estudios realizados desde los ámbitos de la lógica y de la filosofía del lenguaje.

También incorpora a pie de página datos obtenidos por él mismo en recientes investigaciones que revisan hipótesis mantenidas anteriormente. Examina detenidamente cada capítulo del *De Anima et Vita* y especialmente proporciona un detallado análisis del tercer libro de dicho tratado, que previamente ha situado en el contexto de los dos primeros libros y ha ambientado en la vida y en el entorno intelectual de Vives.

Con este estudio Noreña logra complementar y superar la tradicional visión de Vives como pedagogo y psicólogo, al insertarlo adecuadamente en una larga tradición que parte de Platón y Aristóteles, pasa por los estoicos y los padres de la Iglesia y asume la renovación renacentista sin rechazar lo mejor de la escolástica.

Jesús Súnico